

CARTA VIII.

Jalapa mayo 18 de 1826.

Querido Agustin: al considerar por tu última carta, que mi alma con los preciosos atributos de espiritualidad é inmortalidad se eleva á una esfera superior á la de los otros seres del mundo, me puse mas ufano que el pavo real cuando se recrea viendo los hermosos colores de sus plumas realzados al reflejo del sol; pero luego que advertí que mi alma no tiene libertad, que obra por necesidad como los mismos cuadrupedos, me entristecí y encogí á la manera misma del pavo en el momento que vuelve sus ojos y advierte la fealdad de sus pies. Me hallaba solo en el estudio, y abatido mi espíritu exclamé: ¿de qué me sirve que el Autor de la naturaleza enriqueciera mi alma con los dones de la espiritualidad é inmortalidad, si nos negó el libre albedrío y si los objetos que se nos presentan la determinan á obrar!

La libertad es una facultad con que se abraza un objeto, se deja de abrazar ó se elige su contrario. Si esta es la idea que tienes forjada del libre albedrío dime: ¿te sientes libre? Es una ilusion que puede compararse á la mosca de la fábula, la que situada sobre el timon de un pesado carruage, se aplaudia de dirigir la marcha de un coche que se la llevaba á ella misma. El hombre que se cree libre es una mosca que cree ser dueño de mover la máquina del universo, mientras que él mismo sin que lo conozca está arrastrado por ella (1).

(1) §. 80. *Del Buen sentido.*

„El sentimiento mismo que nos hace creer que somos libres para hacer ó no hacer una cosa, no es mas que una pura ilusion. Si remontamos al principio de nuestras acciones, encontraremos que son siempre consecuencias necesarias de nuestras voluntades y deseos que nunca están en nuestras facultades. Os creis libres porque haceis lo que queris: ¿pero sois acaso libres para querer ó no querer, desear ó no desear? Vuestras voluntades y deseos, ¿no son necesariamente escitadas por objetos ó cualidades que no penden de modo alguno de vosotros? No, no penden de nosotros; porque como dice el baron de Holbac: „el hombre es un ser fisico sometido á la naturaleza, y por consiguiente á la necesidad. Nacimos sin nuestra permission: nuestra organizacion es involuntaria: nuestra accion es una consecuencia de una impulsión ó de un motivo cualquiera.”

„Si tengo sed y veo una fuente, no puedo menos de desear el beber. Me dicen que el agua está envenenada, y al instante me abstengo de beber de ella. ¿Ahora me dirán que soy libre? La sed me determina necesariamente á beber, y el segundo motivo me parece mas poderoso que el primero, por consiguiente no bebo. Me dirán que un imprudente beberia. Entonces la primera impulsión será la mas fuerte. En uno y en otro caso las acciones son igualmente necesarias. El que beba será un insensato; pero nos debemos acordar de que las acciones de los insensatos son tan necesarias como las de los demás.” El hombre no es dueño de no desear lo que le parece deseable; pero algunos dicen, que reflexionando en las consecuencias, puede desistir de su deseo, es verdad, dice el mismo filósofo; „pero no es siempre dueño de reflexionar. Las acciones de los hombres no son nunca libres: todo al contrario,

dependen de su temperamento, de las ideas que han recibido, del ejemplo y de la esperiencia.

De estas doctrinas rectamente infero, que si los motivos que espongo á tu consideracion son mas eficaces, que los que se te presentan á favor de la libertad, necesariamente seguirás la opinion contraria al libre alvedrio, que yo quisiera tener para no carecer de mérito en el sincero amor que te profeso &c.

Felísforo.

CARTA IX.

México mayo 27 de 1826.

Compañero de todo mi aprecio: te confieso ingenuamente, que tu carta contra la libertad del hombre me ha sorprendido; pues jamás puse en duda mi libre alvedrio. Desde las nueve hasta las once de la noche de ayer pasé en meditacion sobre tus reflexiones, y por no perder correo me dirigí á las ocho de la mañana á la casa de Bial, le hice presente mi sorpresa, le dí á leer la tuya y á instancias mias tomó la pluma y dió la respuesta que copio á la letra: „El que tiene falta de luz ó padece debilidad en los ojos, vé vaguear por el aire ciertas obscuridades pequeñas, que no le dejan descubrir el lleno de los objetos que le rodean, hasta tanto que una luz clara ó la sanidad de la vista le proporcionan descubrir hasta los pequeños sombríos de las cosas que se presentan á sus ojos. Vuestro compañero se halla en uno de aquellos dos estados, segun lo indican las objeciones que propone contra la

libertad del alma. Voy á satisfacerlas: no pudo vuestro compañero teniendo despejado el entendimiento y viendo con claridad, no pudo observar que el hombre obre con necesidad á la manera de los cuadrupedos, Y si no que me diga, ¿cual de estos no estando muy harto, aunque vea morir de hambre á otro de su misma especie, le permite tomar la comida que se le presenta? Un perro que acaba de comer, mira á otro perro hambriento que coge un hueso, y al instante se le tira, le ladra, le enseña los dientes, le muerde y lo rebuelca hasta quitarle su presa de la boca. ¿Y por qué? os lo diré: la comida es objeto de la apetencia de todo animal, y necesariamente se determina á afianzarla sin miramiento ni consideracion alguna: la comida es el medio de su conservacion á que los estimula su instinto: estos son los motivos que determinaron al perro á maltratar al otro, sin considerar su necesidad ni á que era su semejante. La comida es tambien objeto de nuestra apetencia, y la naturaleza nos estimula é inspira la conservacion individual no menos que á los perros y demás animales; pero hallándonos en las mismas circunstancias ¿obramos como ellos? al contrario, acallamos los estímulos del paladar y nos privamos de la comida que apetecemos, para socorrer á un hambriento á quien tal vez no conocemos. ¿Y esto es obrar con necesidad y á la manera de los cuadrupedos? Haciendo vuestro compañero mejores observaciones borrará las tristes imágenes que han impreso en su fantasia el *buen sentido* por mal nombre, y el *baron de Holbac*. Hágalas, y en su estudio y fuera esclamará con alegría: *Adoro Criador mio la sábia providencia con que en riquecisteis mi espíritu con el gran don de la libertad, que siendo consiguiente á la razon, nos deja obrar conforme á su dictamen y no nos determina el instinto como á los brutos. En esto no hay*

ilusion ni puede mi alma compararse á la mosca de la fábula.

El íntimo sentido que no nos puede engañar y menos á todos, á todos nos dice: no es el cuerpo el que dirige al espíritu, y sí el alma la que dirige y mueve al coche en que ella está; esto es al cuerpo. Lo pone en quietud ó en movimiento cuando y como quiere. Aunque el alma por ser finita y de un poder limitado no sea dueña de mover la máquina del universo, lo es para mover su cuerpo, y valiéndose de él puede tambien impeler y espeler á otros cuerpos.

¿Quién nos inspira, prosigue vuestro compañero, el sentimiento que nos hace creer, que somos libres para hacer ó no hacer una cosa, para no llamarlo pura ilusion? O Dios, le responderé, ó la naturaleza, no hay medio. Si Dios, es veráz aquel sentimiento; porque ni puede engañarse ni engañarnos. Si la naturaleza, tampoco puede faltar, pues su autor no la dispuso de modo que conspirara á engañar á todos y á que sumergiera á todos en el error, sin que el engaño refluyera contra su misma veracidad.

Estos son los incontrovertibles fundamentos, en que estriban los conocimientos de nuestra libertad. Sin embargo insta Telésforo diciendo: *nuestras voluntades y deseos ¿no son necesariamente escitados por objetos ó cualidades que no penden de modo alguno de nosotros? No señor, no siempre; y aun cuando algunos objetos ó cualidades que no penden de nosotros esciten la voluntad y el deseo, no la determinan, y somos libres para reflexionar, como lo confiesa el mismo Holbac. El que se determina por reflexion, sin duda obra libremente. Este filósofo abiertamente se contradice afirmando y negando simultaneamente esta verdad que nos acredita la experien-*

cia. El voluptuoso por ejemplo, finge en su imaginacion objetos y cualidades que no ecsisten, y se los representa, proporcionándose asi el placer que no halla en los objetos que tiene presentes. Y en este caso ¿qué cosa es la que escita el deseo? ¿Los objetos presentes? no los hay: ¿otros que por sí influyan físicamente en el alma? no puede ser; porque ó están ausentes ó no ecsisten, y por consiguiente de ningun modo pueden influir. Pues ¿qué cosa escita este deseo? Está claro que la misma alma, representándose lo que juzga mas á proposito para el placer.

Es una verdad, que el alma no puede apetecer sino el bien, pero en general: no puede apetecer cosa alguna sino bajo la razon de bien honesto, útil ó deleitable. Pero presentándosele algun objeto particular, puede suspender el juicio de la bondad que descubre y racionando, divisar en él algun mal aunque sea aparente, ó representarse un bien mayor en desechar el mismo objeto. Asi por ejemplo, viajando llego sediento á una fuente de agua cristalina y fresca y deseo beberla; pero estoy agitado y temo que me dañe: si quiero la bebo, y si no me abstengo ó espero enfriarme. Unas veces hago lo uno y otras lo contrario, subsistiendo los mismos motivos; los que el alma pondera segun le parece para determinarse como quiere. Ni en uno ni en otro caso dejamos de abrazar el bien real ó aparente. Deseo beber ó bebo, ó desvanezco este deseo. Si me dicen, que el agua está envenenada y me abstengo de beber de ella, es porque mi libre reflexion acalla el deseo de beber que naturalmente me causa la sed: este modo de obrar es conforme á la razon, que siendo la fuente y origen de nuestra libertad, en manera alguna la quita ni debilita. Por lo que el que bebe el agua que sabe estar envenenada, es

porque le falta el uso de la razon y no puede raciocinar ni deliberar; es decir, que obra sin raciocinio ni libertad: y asi se debe considerar en el mismo grado de demencia que al suicida que acaba su existencia al tiro de una pistola. Los dos son suicidas y movidos de una impulsión tan fuerte, que les priva del uso de la razon, que siendo el principio y raíz de la libertad, es preciso que faltando aquel falte esta.

Obrando en nosotros la razon, nuestras acciones son libres. Se dice, *que penden del temperamento*; pero hablando contra el materialismo ya hicisteis ver, que el alma segun las miras que tiene refrena ó fomenta los movimientos de ira, soberbia &c. á que escita el temperamento cálido y humores biliosos. Añade, que *nuestras acciones penden de las ideas que hemos recibido, del ejemplo y de la experiencia*. Todas estas cosas generalmente contribuyen á rectificar el libre alvedrío, pero no lo determinan. ¡Cuanto apesadumbran á sus padres y maestros, porque observan una conducta opuesta á las ideas que les inspiraron y á los buenos ejemplos con que los educaron! Teneis una prueba inequivoca de esta triste verdad en Lucio Sergio Catilina y en Calígula. Contraigámonos á este. Con trato benigno y esterior modesto conforme á las ideas y buen ejemplo con que lo educó su padre, supo ganarse el corazón de Tiberio. Con todo su alma era deprabada y tanto, que habiéndolo conocido su abuelo, despues de que lo señaló para ocupar el trono, hablando de su disposición testamentaria se glorió el tirano diciendo: *yo dejo al pueblo romano una serpiente que le devore, y á la tierra un factón que la abraze*. Si entramos casa por casa, rara será aquella en que los hijos de unos mismos padres no tengan voluntades contrarias, habiendo la misma educacion y ejemplos: pocas son las familias cuya conducta no desmienta practica-

mente la proposición que asienta vuestro compañero, de que nuestras acciones penden de las ideas y ejemplos que hemos recibido.

¿Y á que vienen aquellas insignificantes palabras de Holbac: *nacimos sin nuestra permission, nuestra organizacion es involuntaria*? A nada absolutamente. La generacion y organizacion se hicieron sin nuestra permission, es verdad, porque los dos son efectos de causas naturales. ¿Si querria el Sr. baron le consultaran y pidieran licencia antes de ser engendrado ó de ecsistir, para su organizacion y para darlo á luz? Y porque las causas naturales obran sin consentimiento nuestro, ¿se inferirá que nuestra alma no es libre? Si hubiesemos argüido asi en la clase de lógica, ¡pobres de nosotros!

Bien redactada toda la doctrina de Holbac sobre esta materia, se reduce á aquel dicho de un poeta adoptado por los antiguos: *trahit sua quemque voluptas*: el placer arrastra á cada uno de nosotros. Es cierto que el placer nos atrae; pero no necesariamente como el imán al acero, sino precediendo la deliberacion con que elegimos el objeto que nos place, ó le desechamos fingiéndonos motivos contrarios que nos agradan, sin que embarace á la voluntad el conocimiento de lo mejor; por lo que en Ovidio dice Medea: *veo las cosas mejores y las apruebo y sigo las peores*."

Esta es la copia literal de la respuesta que acaba de mandarme mi amado filósofo. Méditála con atencion y dime, si tu corazón se complace en mostrarme igual cariño á aquel con que en nuestra juventud nos mirabamos, sin embargo de ser los dos de opiniones encontradas &c.

Agustin.

CARTA X.

Jalapa junio 2 de 1826.

Mi muy apreciable compañero: despues de que leí detenidamente la ingeniosa respuesta de tu muy amado filósofo, que me copiaste literalmente, medité con imparcialidad sus razones y conocí la preocupacion en que vivia contra la libertad del alma.

Ahora sé que soy libre. Sé tambien que solo el Ser Supremo pudo sacar las cosas que componen el universo del caos de la nada, y sé con Lactancio; que ningun otro puede formar el corazon del hombre ni á la sabiduria misma; y que solamente una audaz y sacrílega pluma puede atentar contra la existencia del Criador. En esto no puede haber duda, pero quisiera saber si Dios cuida de nuestras acciones; si estas tienen mas bondad ó malicia, que la de conformarse ó contravenir al pacto social con que los hombres se reunen.

Mis ocupaciones en el dia de hoy no me permiten darte un apunte de los argumentos de nuestros filósofos. Hazme el favor de encargarte de ellos en tu respuesta. Bien puedes en ella pasar en silencio las espresiones irónicas y chocarrerias con que los eseritores modernos sazonan sus escritos para complacer á los mozalbetes y grangearse el aprecio de gentes de poco seso.

No pierdas correo en escribirme y da á Bial las mas espresivas gracias por las luces que ha tenido la bondad de comunicarme con su respuesta, y asegurarle de mi convencimiento &c.

Felísforo.

CARTA XI.

México junio 10 de 1826.

Mi muy amado compañero: permítame que en esta solo trate sobre el segundo punto que indicas en la tuya, que por el correo del miercoles me explicaré sobre el primero. Asi lo pide el orden si no me engaño. Pues primero es saber si se *dan acciones buenas ó malas por su naturaleza, antecedentemente á toda ley positiva y pacto humano*; y ver despues si el Criador las toma en consideracion ó no, y si cuida de ellas y por ellas nos premia y castiga.

Somos muy débiles amigo. Muchos solamente con el fin de ostentar su talento han dogmatizado doctrinas contrarias á su mismo modo de pensar. Calicles, Carneades, Archelao, Aristipo, Epicuro y otros enseñaron, que la virtud se diferencia del vicio por sola la opinion de los hombres; pero que la accion para ser buena, debe ser de utilidad particular á la sociedad: añade el autor del *Esprit*. Hobbes pretende (1) que es lícito al hombre en el estado natural todo lo que quiere, y que para hacer su gusto puede valerse de la astucia y de la fuerza, y por lo mismo estrupar, robar, asesinar &c. sin que se le pueda imputar á crimen. Sin embargo, prosigue, que como nadie en el estado natural viviria con seguridad, fué necesario que los hombres se convinieran en lo que habian de hacer y en lo que habian de omitir. Este pacto se esplica en los códigos políti-

(1) *Lib de Cive y en su Leviathan.*